



Conferencia Episcopal de Colombia

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL AL PUEBLO COLOMBIANO

Domingo, 14 de octubre de 2012

“Bienaventurados los que trabajan por la paz” (Mt 5,9)

Queridos hermanos:

El próximo martes 16 de octubre dará inicio en la ciudad de Oslo (Noruega) la primera etapa de los diálogos de paz entre el Gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

La Iglesia Católica ha recibido con esperanza esta iniciativa de paz que pretende, con la ayuda de Dios, poner fin al violento conflicto armado que durante tantos años ha desangrado a nuestra amada Patria.

No desconocemos las incertidumbres que este proceso ha despertado en algunos sectores de nuestra sociedad. Sin embargo, la Iglesia Católica, más allá de cualquier consideración política, está firmemente convencida de que el diálogo es el único camino posible para obtener la paz y la reconciliación que todos los colombianos anhelamos.

A pesar de las dificultades que puedan presentarse en la mesa de negociaciones o fuera de ella, tenemos que apoyar las complejas gestiones de este proceso. No podemos permanecer atrincherados en la lógica de la guerra por temor al fracaso. Podemos y debemos derrotar, unidos, la desesperanza y el escepticismo.

Como discípulos de Cristo, Príncipe de la paz, estamos llamados a contribuir a la búsqueda de la verdad, la justicia, el perdón y la reconciliación, apoyando con decisión el proceso de paz que ahora inicia. Pero, ¿cómo hacerlo concretamente? Quiero proponerles las siguientes iniciativas:

Mientras dure el proceso de negociaciones, al final de cada celebración eucarística, invoquemos la protección de Dios, rezando unidos la oración por la paz de San Francisco de Asís. En ella, podremos encontrar un fecundo itinerario espiritual que nos ayudará a construir la reconciliación, no sólo en nuestro país sino también en nuestras familias y comunidades.

Durante este mes de octubre, tradicionalmente consagrado a la Santísima Virgen María, invoquemos el auxilio de la Madre de Dios. Que ella nos ayude a superar las dificultades y a lograr, por fin, la concordia y la fraternidad. Unámonos en nuestras parroquias, en nuestros hogares, colegios, universidades, lugares de trabajo, para reflexionar y rezar unidos el Santo Rosario pidiendo por la paz de Colombia.

Hagamos propia, queridos hermanos, la causa de la paz, construyamos juntos este gran anhelo que nos une como hermanos: ¡no más violencia en Colombia, que reine la paz!

Dios los bendiga abundantemente,

+ Rubén Salazar Gómez
Arzobispo de Bogotá
Presidente de la Conferencia Episcopal